

3 Cómo ingresar en la familia de Dios

EN LA MAYORÍA de los aeropuertos hay mostradores especiales que separan a los ciudadanos del país del resto de los viajeros. Se marca claramente la diferencia entre quien pretende ingresar a un país extranjero y quien regresa a casa. La entrada en el Reino de los cielos también está sujeta a condiciones, que estudiaremos a continuación.

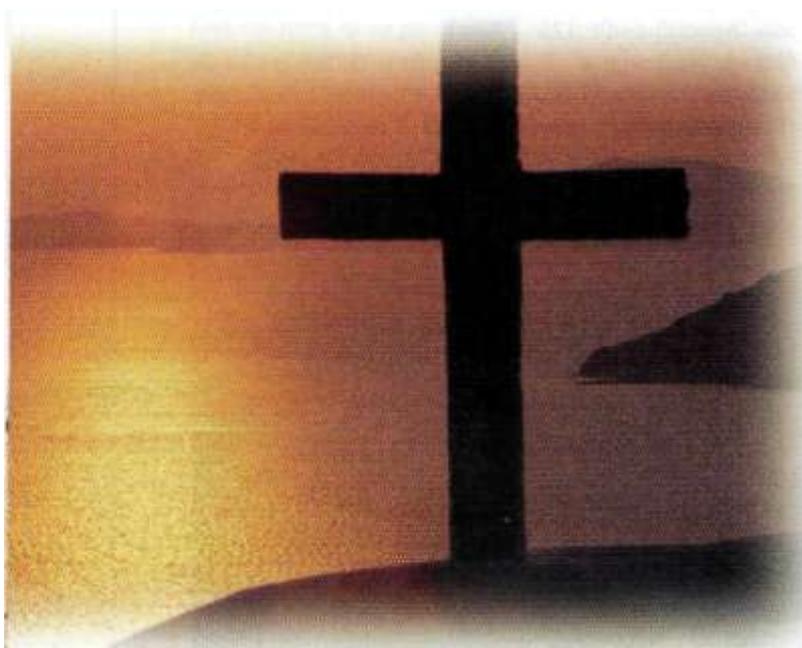
El derecho perdido

El ciudadano que regresa a su país tiene la satisfacción de demostrar con su pasaporte el derecho a ser tratado como parte de la familia nacional. Pero al desterrado, por diferentes circunstancias que no nos detendremos a comentar, se le ha revocado el derecho a ingresar en su propia patria, condenado a permanecer fuera, quizá hasta su muerte.

Consulta tu Biblia y responde

Como desterrados, ¿qué condena pesa sobre nosotros? Romanos 3: 10-12, 23

Cuando Adán y Eva pecaron, fueron expulsados del Edén, al que una espada de fuego en la puerta les impedía volver a entrar (Génesis 3: 24). Desde entonces la humanidad, sin el derecho natural a la ciudadanía celestial, ha perdido el privilegio de vivir en el lugar de completa paz, languideciendo fuera del Paraíso.



La gran posibilidad

Cuando estuvo en esta tierra Jesús dejó bien claro: **«Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él»** (S. Juan 3: 17). Vino a restaurar todo lo que se había perdido: la pureza, el hogar edénico y la vida eterna (S. Lucas 19: 10).

Consulta tu Biblia y responde

¿Qué gran posibilidad ofrece Jesús? S. Juan 1: 12-13; Romanos 6: 23

Si a uno "le dan el derecho" es porque por naturaleza no lo tiene. El pecado nos ha situado fuera de la familia divina. Ahora bien, si aceptamos la salvación que Cristo nos ofrece, en vez de la muerte, que tenemos merecida, se nos concede el **regalo de la vida eterna**.

Volver a empezar

Nicodemo, uno de los dirigentes de Israel, deseoso de conocer acerca de estos vitales asuntos, una noche acudió a Jesús presentándose con una introducción aduladora, que el Maestro rápidamente desvió, llevándolo directamente al meollo del asunto.

Consulta tu Biblia y responde

¿Qué dijo Jesús que es necesario para entrar en el cielo? S. Juan 3: 3-5

Lo que el Salvador enfatizó al dirigente, nos concierne asimismo a nosotros: **«El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios»** (S. Juan 3: 3). Por eso, es necesario *nacer del agua*, mediante el bautismo. Y hemos de *nacer del Espíritu*, lo cual representa una bendición adicional para ti y tu familia, porque una vida transformada por el Espíritu Santo rinde maravillosos frutos que alegran el hogar (Gálatas 5: 22-23).

No es cualquier bautismo

Jesucristo mismo fue bautizado. En el relato de su propio bautismo hay algunos aspectos que conviene destacar.

Consulta tu Biblia y responde

¿A qué edad, dónde y cómo fue bautizado Cristo? S. Mateo 3: 13-17

No como un bebé, sino como un adulto de unos treinta años, Jesús que no tenía pecado nos dio el ejemplo de ser sepultado en el agua. **"Bautizar"** es un término de origen griego que significa 'sumergir' al que da su consentimiento. El bautismo supone, pues, **sepultar todo lo pasado y volver a empezar**. A través del bautismo se paga nuestra



deuda de muerte y se adquiere el derecho a la vida eterna. El apóstol Pablo escribió: **«Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo»** (2 Corintios 5: 17). Únicamente esta clase de bautismo cumple su verdadero significado.

El ingreso en la familia

Así como el niño es incorporado en la familia en el momento de nacer, al ser bautizados somos adoptados como hijos en la familia de Dios y por lo tanto herederos de la vida eterna (Gálatas 4: 5-7).

Consulta tu Biblia y responde

¿Qué otro ejemplo nos dejó el carcelero de Filipos?
Hechos 16: 25-34

Si lees el capítulo 16 de Hechos completo, verás que tanto el carcelero, como Lidia de Tiatira, nos dejaron el ejemplo de llevar al bautismo a toda su familia. Esto es de capital importancia. Para comenzar a disfrutar anticipadamente de los gozos del cielo, te recomendamos que hagas todo lo

posible para que toda tu familia se entregue al Señor por medio del bautismo.

Sepultando lo pasado y naciendo a la vida nueva, todos podemos aspirar a la vida eterna. Y mientras tanto, ya podemos gozar de la maravillosa experiencia de vivir una vida diferente, transformada por el Espíritu Santo. ¡No demores tu decisión!

«Amados, ahora ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve aún lo que hemos de ser, sabemos que cuando Cristo aparezca, seremos semejantes a él, porque lo veremos cómo es él» (1 Juan 3: 2).

«¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque fuimos sepultados [sumergidos] junto con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en nueva vida» (Romanos 6: 3-4).